

# UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

## 51. ABISMOS



**P**OR UN INSTANTE alucinado temí perder el control de mis acciones y ceder ante la embestida de un pánico cervical, obnubilante... Quizás me hubiese dejado llevar; acaso me habría sido imposible poner dique a aquel deslizamiento hacia la Bestia, con sólo que el impacto se hubiera prolongado...

Pero cesó de súbito. Entre dos pestaños, el barón Bathory retornó a su ser normal, y una parte de mi mente se burló de los absurdos temores de la otra.

Una alucinación, me dije. Una especie de sueño sin necesidad del sueño...

Y entonces algo —algo en lo cual, inexplicablemente, no se me ocurriera pensar hasta ese momento— me golpeó el entendimiento con la contundencia de un estacazo.

*¡Hipnotismo!...* ¡Eso encuadraba dentro de lo razonable y lógico y podía aclarar varios hechos, en apariencia faltos de explicación racional, que me habían conturbado últimamente!

Si el barón Bathory no fuese otra cosa que alguna especie de mistificador... Si hubiese estado empleando técnicas de sofrología para confundirme..., por la razón que fuese... ¿No podría justificarse así todo lo insólito que me había acontecido en las últimas horas? Parecía prudente tomarlo en consideración. Restaba indagar, no obstante, el *motivo*...; el oscuro designio que hubiese podido inspirar tales acciones, en apariencia insanas, por parte del aristócrata. Pero el razonamiento configuraba, por lo menos, un punto de partida para la hipótesis... Ya contaba, pensé, con un elemento a partir del cual podría basar futuras especulaciones.

**E**L BARÓN Bathory se secaba la frente con un fino pañuelo, en cuyo ángulo lucía, bordada, la sangrienta divisa familiar.

—Le suplico que me disculpe —rogó—. Fue más fuerte que yo. No debí exaltarme de ese modo...

Hice un ademán como de quitarle importancia al asunto. Pero no hablé. Me resultó imposible exigirle ese esfuerzo a mi apretada garganta.

—Veo que sigue obstinado en su afán de saber —continuó él—. Lo dejo aquí, entonces,

para que lea los libros que están en ese estante. Va a enterarse de cosas que muy contados mortales han llegado a conocer..., y que, debo advertírselo, han causado a veces daños irreparables a la cordura de quienes se atrevieron a sondearlas.

”Recorrerá usted las páginas infames del *Libro de Eibon*..., cuya sola mención hace temblar de espanto, y apelar a los recursos de sus exorcismos, a los fieles de setecientas cuarenta sectas religiosas; sentirá encrespársele la piel al penetrar gradualmente en su cerebro, cual una infección execrable, los espantosos conceptos deslizados por Justin Geoffrey entre los barrocos versos que componen su *People of the Monolith*...

”Luego considerará todo lo anterior como simple juego de niños, al compenetrarse del verdadero sentido infernal de los *Unaussprechlichen Kulten*, de Von Juntz..., y sólo entonces estará preparado para encarar la abominación y la blasfemia llevadas al límite del horror...: ¡el profano Necronomicon, que escribió el árabe Abdul Alhazred desde las mismas profundidades de la demencia!

**V** OLVIÓ A enjugarse la frente. Sus ojos sombríos llamearon.

—No permita que lo rebuscado de mis frases lo lleve a confusión —me dijo—. Comprobará, a sus expensas, que son más literales que melodramáticas. Por su propio bien, en beneficio de su razón... ¡no cambie el orden de la lectura, por ningún motivo! Y estudie a conciencia los apuntes que he insertado dentro de cada volumen, pues sólo así le será posible sortear con éxito las arteras trampas que se irán tendiendo a su sano juicio... ¡Cuidado! Un paso en falso ¡y puede hundirse para siempre en el tembladeral de la insanía!

Me condujo hasta el sillón y me obligó a ocuparlo. Los viejos cojines me recibieron con más blandura de la que había imaginado. Resultó consecuencia lógica de esa sensación el que una de mis manos se tendiera en forma automática para aceptar el libro que el barón me presentaba... Fue igual que accionar un interruptor: el resto del universo se esfumó.

Había una carilla, escrita en una elegante cursiva que atribuí al barón, colocada entre la cubierta y la anteportada del libro.

**J** USTIN Geoffrey —leí—. Norteamericano, nacido en 1900. Murió en 1927, en un acceso de violenta locura, que lo impulsó a golpearse la cabeza contra las paredes con tal ímpetu, que cráneo saltó en pedazos. Su único libro, *People of the Monolith*, fue prohibido apenas se publicó, y tan sólo tres ejemplares escaparon de la hoguera. Este es el único existente que no ha sido mutilado, conservando, en consecuencia, íntegro, el contenido original.

Y debajo, oblicuamente, en grandes letras rojas:

**NO DEBE LEERSE SIN CONOCER,  
PREVIAMENTE, EL LIBRO DE EIBON!**

Justo en ese momento, alguien —probablemente el barón— colocó el mencionado libro sobre el que yo tenía, abierto ya en la primera página, para que iniciase inmediatamente la lectura.

Como al influjo de un extraño letargo, no hice pregunta alguna (ni siquiera a mi propia razón) y comencé a leer...

**(Continúa)**

¿SERÁ CAPAZ POLETTI DE SOBREPONERSE A LA TERRIBLE CONMOCIÓN ESPIRITUAL Y MENTAL QUE LE PROVOCARÁN ESOS TEXTOS INFAMES? SIGUE: "ABISMOS" (CONTINUACIÓN)... ¡LOS OCULTOS SECRETOS DEL MAL A TRAVÉS DE LAS CENTURIAS!... CORROMPIDA ERUDICIÓN QUE SE APODERARÁ DE SU MENTE CUAL VIRUS DIABÓLICO!... SI ABRIGA ALGUNA DUDA ACERCA DE SU ECUANIMIDAD, AHORA SÍ, ¡HA LLEGADO EL MOMENTO DE DETENERSE!... NO QUIERO SU COLAPSO NERVIOSO EN MI CONCIENCIA!..

## ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

**Panorama de su obra en:**

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

[cmfederici@hotmail.com](mailto:cmfederici@hotmail.com)